

Más allá de la muerte

Merle Danieri



Image not found.

Capítulo 1

Más allá de la muerte.

¿Es un ángel? No es un ángel, pensé...

¿Un demonio? Si lo fuera, ¿qué me puede hacer?

Cuando mis ojos segados viajaban sin rumbo por las más frías de las tinieblas y la soledad era trono de mi tristeza. Apareció entre ellas... Una mano, solo eso definía.

La tenue luz que apenas podía iluminarle me permitía observarle, era perfecta, hermosa siendo la primera vez desde hace mucho tiempo que veía una que no fuese la mía.

Durante un largo tiempo estuvo inmóvil, como si adivinase el placer que sentía al mirarla. Hasta que un leve movimiento rompió el encanto, la palma de su mano ahora estaba hacia arriba y sus dedos suavemente incitaban una cosa... ¿que decían?

Ven...

Me pedían que fuera hacia el, pero ¿Quién era? ¿Qué era? y ¿que quería de mí?

No debo acercarme puede hacerme daño, mejor seguiré aquí en el mundo donde solo yo existo, dentro esta oscuridad que me envuelve mas cada vez mas, que ya creo sentirme segura pues nadie existe para lastimarme, enterrare mi cabeza entre mis piernas no le mirare...¡vete! no te conozco ¿ como me has encontrado? ¡No iré contigo!...grité lo mas alto que podía para asegurarme de que aquello me escuchase.

El silencio ahora era ruidoso, porque sabia que no estaba sola como siempre lo estuve. Ahora aquella mano estaba allí y era lo único que mis ojos podían ver, lo demás era negro... inegro, negro! Me desespero.

¿Quién eres? acaso tú... ¿eres mi ángel?

No, no es un ángel... ¿un demonio? No, no lo creo.

No hay ángeles ni demonios que se interesen por mí como para venir a sacarme del mundo que he creado para estar protegida. Esperare a que te canses y te vayas.

Cuanto tiempo estuve aquí, y nadie absolutamente nadie me encontró, solía cantar melodías alegres esperando a ser escuchada pero no fueron oídas, así que poco a poco me fui acostumbrando a este vacío. ¿Acaso tu eres igual que yo? Te has creado un mundo para ti, pero has coincidido con el mío y ahora quieres ser rescatado porque te has dado cuenta de lo terrible que es. Si es así, tranquilo ya pasara, te acostumbraras.

Yo no puedo salvarte pues si lo hago significaría salvarme, tomar de tu mano seria dejar de estar sola, seria aceptarte en mi vida estar dispuesta a amar y por supuesto a sufrir. ¡Y no! hace mucho tiempo huí de eso, aquí no rió, no lloro lo único que puedo hacer es pensar, como te dije solía cantar pero ya no lo puedo hacer, desde el día que entendí que no valía la pena.

Si quieres quédate pero no tomare tu mano. Entiende, nací para estar sola.

Al levantar la cabeza observe como la mano retrocedía.

¡No, espera! Grité. Ya recuerdo, antes de encontrarme en este lugar, fui feliz muy feliz.

Yo le amaba mas él no lo hacía, solo quería tenerme a su lado, por el placer que eso le causaba. Durante el largo tiempo que estuve a su lado le ame como nunca hasta que llego aquel hombre. El era diferente, sus ojos no los recuerdo pero sé que me sentía bien mirarlos, una noche me dijo que me amaba y yo dude en responderle pero lo cierto era que le estaba amando, sin embargo, no dejaba de pensar en aquel mi amor pasado, aquel que aun me tenía en cuerpo mas mi corazón latía por alguien más. Una tarde estaba con él, fue difícil para mí tener que decidirme a hablarle pero en ese momento estaba dispuesta y así fue. En ese preciso instante, el hombre al cual mi corazón pertenecía llego a donde estamos

tomándome de la mano, el miedo que corría por mi sangre fue calmado al sentir su calor, el estaba allí conmigo. Sin embargo su calor se fue al mismo tiempo que su cuerpo cayó al suelo. Su sangre baño mi cuerpo.

¡Maldita bala que atravesó su corazón !Aquel su corazón que dejo el mío solo. La ira de aquel asesino era descontrolada al igual que mi llanto, no pude hacer más que abrazar el cuerpo sin vida hasta que todo pasase.

Pasaron los días y la felicidad que antes sentía se había vuelto imposible de recuperar. Esto me llevo a buscar este lugar. El puente de la vida a la muerte fue muy fácil de cruzar. Y desde entonces aquí me encuentro.

Al terminar de narrar el triste recuerdo, las lágrimas empezaron a salir por mis ojos, la anestesia ya no hacia efecto, las heridas volvieron a doler.

¡No te vayas! grite. No me dejes sola, quiero ir contigo, no sé quién eres pero me has escuchado, me has encontrado.

Me levante y camine, lentamente fui estirando mi brazo para alcanzarle.

Las lagrimas no dejaban de correr por mis mejillas aunque no me gustaba llorar, no podía evitarlo sentía tantas ganas de hacerlo que era feliz por eso.

Tome su mano...

Las tinieblas se fueron desapareciendo poco a poco y mis ojos se encontraron con aquellos ojos, aquellos que algunas vez me miraron fijamente con ternura y si, recuerdo que me sentía bien mirarlos y también recordé que alguna vez me dijo que me amaba.

Me sentí segura y le abracé.